

EL COMERCIO DE GANADO VACUNO EN LA PROVINCIA DE LEÓN DURANTE LA EDAD MODERNA (Siglo XVIII)

María José PEREZ ALVAREZ

ABSTRACT

The objective of this work to analyse the cattle's sold in the fairs of the city of León geographic origin, as well as the paper these fairs had in the commercial cattle market from the north of the peninsula. Other aspects treated are: the cattle-seller figure and the bovine races evolution in the area.

PALABRAS CLAVE

Ganado, vacuno, feria, tratante, raza, precio, montaña, León.

En otro momento nos hemos ocupado del papel que los ganados vacunos y los equinos tuvieron en las ferias de la ciudad de León, atendiendo a la demanda, precio, etc; en este momento dichos epígrafes pasaran a un segundo plano, a fin de cargar el protagonismo sobre otras características y particularidades del comercio ganadero, tales como la procedencia geográfica, el papel de los tratantes, el valor de las reses en función de su diferente raza y de su lugar de crianza, etc.

La documentación seriada que nos va a servir de base para elaborar el trabajo procede de la contabilidad fiscal realizada para el control de la feria de San Marcelo de la capital de la provincia. Con el fin de que las series que mostramos tuvieran carácter evolutivo, hemos tomado una muestra de un año de cada década que ha llegado hasta nosotros.

En un principio, habíamos ensayado un método de clasificación de los ganados leoneses vendidos en esas ferias que se basaba en la procedencia geográfica de los vendedores, circunscribiéndolos al concejo mayor o entidad administrativa a la que estaban adscritos, pero el balance era una pléyade de entes que tenían gran uniformidad entre sí; ésto nos llevó a reducir y simplificar notablemente la parcelación territorial. Por tanto, optamos por la división de la provincia en dos grandes áreas: la montaña, que ocupa toda la franja norte; y la zona de transición, o parte central de la provincia -se trata de una depresión de contacto que une a la montaña con la meseta, denominándose también Tierras de León-, en la que están incluidas las riberas altas y bajas del Curueño y el Torío. Cuando hablamos de la montaña de León, en este caso concreto, debemos precisar que se trata preferentemente de la parte central, siendo estos concejos (Arbás, Gordón, La Mediana, La Tercia, etc.) los que buscaban, en la segunda mitad del siglo XVIII, la salida comercial a sus excedentes ganaderos en las ferias de la ciudad de León, ya que a principios del siglo XIX, concretamente en 1805¹, hubo un intento de crear un mercado

¹ A.H.M.L. Libros de Actas.

regional en Pola de Gordón, franco y realizado el sábado, que les evitara tales desplazamientos, pero la jurisdicción de León no lo creyó conveniente, por dudosos condicionantes. Finalmente, ese nuevo mercado acabó implantándose, lo cual, no es gratuito suponer, produciría un duro revés a las ferias de la ciudad de León. Tengamos en cuenta que de esos concejos llegó, en la muestra que tenemos de la segunda mitad del siglo XVIII, entre el 30 y 50% del ganado vacuno que se comercializó en las ferias de San Marcelo. En cuanto a la Montaña Oriental y Occidental, aunque también tienen un papel que jugar en este comercio, apenas están representadas², porque tenían más próximas otras ferias y mercados donde poder especular sus reses. Así, por ejemplo, a través de los escasos rastros que ha dejado este comercio en las escrituras notariales y en otro tipo de documentación, sabemos que los habitantes de la parte norte occidental iban con sus reses, además de a los mercados más cercanos, a ferias como la de Cacabelos³ o al importante mercado de La Bañeza; e incluso los vecinos de Ribas del Sil y Laciana dicen ir con sus animales vacunos a las ferias de Villada, Palencia y otros puntos de las provincias limítrofes; sin olvidar los continuos intercambios practicados con su vecinos asturianos. Los omañeses⁴, declaran vender los ganados menores, ovino y caprino, en los mercados de Benavides, y los vacunos y équidos, además, en León. A su vez, los habitantes del noreste de León, ofertaban sus excedentes ganaderos en ferias y mercados de diferentes provincias de la actualidad comunidad castellano-leonesa, como Palencia o Burgos, e incluso llegaban a Navarra y al País Vasco⁵. Todos estos tratantes y ganaderos se desplazarían con la esperanza de vender la mercancía semoviente en condiciones más rentables, y tal movilidad terminaría acareando un notable incremento en el precio inicial de las reses. Por el contrario, la provincia de León era importadora⁶ de toros de lidia y novillos de corrida, que llegaban de las vecinas provincias de Zamora, Salamanca y Valladolid.

Al lado de esas dos zonas protagonistas, Montaña y Tierras de León, en la documentación aparecen vendedores de reses vacunas cuya procedencia supera los límites provinciales. Se trata de los asturianos, cuya presencia en las ferias de la ciudad de León tuvo un papel destacado, y los gallegos, aunque en el caso concreto que nos ocupa solamente se constatan su presencia en 1796. No resulta extraño que los gallegos no acudan a las ferias leonesas, ya que la puerta de salida de la mayor parte de sus reses vacunas estaba en las ferias de Cacabelos y en el mercado de La Bañeza. Ambas vías ha dejado algún rastro en los protocolos notariales, y más concretamente en las escrituras de

² Mapa nº 1.

³ Por ejemplo, Antonio Alvarez, vecino de Caboalles, sabemos que vendió ganado vacuno a Francisco Piñero, natural de la comarca berciana, en la feria que tenía lugar en mayo en la villa de Cacabelos. A.H.P.L. C. 3480.

⁴ A.P.M.P. C. 11

⁵ A.H.M.L. Libros de Actas.

⁶ Idem.

obligación. A través de éstas, podemos saber que gentes de Tordesillas⁷, Fuensaldaña, Benavente, Medina de Rioseco, Toro, Plasencia, Segovia, Cuenca de Campos, etc., compraban bueyes a tratantes gallegos para su posterior explotación económica, ya sea ésta directa o indirecta, en forma de carne, especulación, etc. En alguna ocasión podemos conocer el número de bueyes y/o vacas que compran; otras, tan sólo, los reales que le deben al vendedor por *el resto de bueyes* comprados. Habitualmente se trata de cantidades importantes de ganado, tal es el caso de Jerónimo Maldonado⁸, vecino de Toro, que compró 25 vacas, en 1607, a Antonio Prada, vecino del Barco de Valdeorras; ese mismo año, Juan Fernández⁹, de Benavente, le compró 20 bueyes a Pedro López, vecino de Lemos; dos años más tarde, fueron 42 los bueyes comprados por Baltasar Amez¹⁰, de Villalón, al gallego a Pedro Aspa. Más ejemplos pueden reseñarse e incluso podíamos prodigarlos, aunque no hasta la saciedad, sí en abundancia. Una finalidad más concreta tendría el ganado mular que comerciaban esos mismos gallegos en Cacabelos, con destino a Castilla, Andalucía¹¹ y Extremadura, aunque tan sólo son dos las escrituras de este tipo que nos hemos encontrado: la de Tomás López¹², vecino de Plasencia, que, en 1608, compró 47 mulas, a varios vecinos de Galicia; y la obligación que hace un vecino de Villalón, en favor de un gallego, por cuatro yeguas y un muleto¹³. Tales équidos irían a trabajar el campo andaluz, extremeño y castellano, o bien, servirían como animales de carga a diversos tratantes y a los pastores en sus rutas trashumantes.

Al lado de las reuniones comerciales de Cacabelos y La Bañeza, no podemos dejar de señalar la feria franca de Ponferrada, que se celebra en el mes de junio, con una importancia equiparable a las anteriores, por la cifra de ganado gallego¹⁴ que en ella se vendió, al menos en el siglo XVII. En este caso, al

⁷ A.H.P.L. C. 7085. En 1652, el obligado de la carne de Tordesillas exhibía, en La Bañeza, el poder que le daba la villa para el abasto de las carnicerías: "...damos nuestro poder y el de esta villa...a Pedro Carrasco, vecino de esta villa, mediano de cuerpo, algo grueso, vigoroso de cara, entrecano, de hasta cuarenta y cuatro años, para que en nuestro nombre y en el de nuestra villa, vaya al reino de Galicia, Ponferrada, La Bañeza, Villalpando, Benavente y demás otras partes donde considerara y haga compra de los bueyes, vacas y carneros que sean necesarios y le parecieren para el abasto y servicio de las carnicerías de esta villa..."

⁸ A.H.P.L. C. 2922.

⁹ Idem.

¹⁰ A.H.P.L. C. 2921.

¹¹ Las mulas y caballos gallegos se comercializaban con destino a Castilla y Andalucía. Especial aceptación tenían las mulas. Corderos Torrón, X.; Dopico, F. y Rodríguez Galdo, M.X., "A distribución espacial do ganado en Galicia segundo o Catastro de Ensenada", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 9 (1983), p.87.

¹² A.H.P.L. C. 2922.

¹³ A.H.P.L. C. 3129.

¹⁴ Vid. SAENZ DE TEJADA FERNÁNDEZ, P., *La villa de Ponferrada en el siglo XVII*, Tesis doctoral inédita, p. 340 y ss.

lado de los grandes compradores de la meseta, también nos encontramos a los leoneses, como es el caso de Pedro Martínez, de La Bañeza, que ferió 83 bueyes¹⁵, en 1644, posiblemente destinados a la reventa, en los mercados de la citada villa, con destino a Madrid y Valladolid¹⁶, para surtir las obligaciones de abasto de carne de esas ciudades¹⁷. Los bañezanos parece que salían muy beneficiados con ese tipo de especulación, ya que no tenían inconveniente en desplazarse a la montaña leonesa, Galicia o Asturias para comprar reses, mayores y menores, y posteriormente conducir las a la citada villa e introducir las, de nuevo, en los canales comerciales¹⁸. Así mismo, en esa feria ponferradina, además del vacuno, también estaban presentes los équidos, o así nos lo demuestra la escritura de Pedro Gutiérrez, de El Escorial, que compró *varias cabalgaduras*¹⁹, en 1634. Todas estas referencias nos dan idea de la gran movilidad ganadera que se generó entre Castilla, León, Galicia²⁰ y Asturias, con el fin de complementar los diversos tipos de economía. La provincia de León, pues, a través de sus ferias y mercados²¹, serviría de puente entre dos tipos de organización económica distinta, éste es, entre el noroeste de la península y las zonas donde la agricultura es la base que sostiene los elementos. Todo lo expuesto anteriormente, nos hace pensar que el movimiento comercial ganadero llevaba una trayectoria norte-sur.

En las ferias de la ciudad de León, junto a los leoneses de diversos puntos de la provincia, asturianos y gallegos, se constata otro gran bloque: es el que se agrupa bajo el epígrafe *desconocidos*, ya que el en registro no se especifica su adscripción geográfica, se limitan a constatar el nombre del vendedor, la res con la que comerció y su precio.

De forma genérica debemos decir que Cacabelos y La Bañeza eran la puerta de salida del ganado gallego hacía el interior de la meseta norte; y la ciudad de León, hizo lo propio con el asturiano. A su vez, tratar de cuantificar todos estos datos de las ferias leonesas y elaborar series evolutivas nos parece un tanto arriesgado, por motivos obvios. Entre ellos, estaría, como principal, el que estamos trabajando con una fuente indirecta, y en ella tan sólo están anotadas

¹⁵ A.H.P.L. C. 1835.

¹⁶ Vid. GARCÍA ABAD, A., *La Bañeza y su historia*, León 1991, p. 209.

¹⁷ Las reuniones comerciales de Rioseco, Alba de Tormes, La Bañeza y Benavente, parece que actuaron de intermediarias entre el ganado del occidente de León y las carnicerías de Valladolid. Vid. BENNASSAR, B., *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, 1983, p. 60.

¹⁸ GARCÍA ABAD, A., *La Bañeza...*

¹⁹ A.H.P.L. C. 1836.

²⁰ Aquí se concentraba el 31% del ganado vacuno del reino de Castilla, a mediados del siglo XVIII. CORDERO TERRÓN, X., *op. cit.*, p. 71.

²¹ "Las ferias son la expresión de una de las funciones más importantes de la ciudad en el Antiguo Régimen, la de servir de enlace entre dos tipos de organización espacial diferente (el campo y la ciudad) o complementario (las zonas de montaña y las llanuras y riberas)". CORTIZO ALVAREZ, T., "El ganado en las relaciones campo-ciudad en León (siglo XVIII): las ferias y la aparcería", *Ería*, 6(1984), p.94.

las compras a crédito, pasando totalmente inadvertidas las transacciones que se saldan en el acto; además, está presente el hecho de que muchas de esas obligaciones pasaron por notarios forasteros, es el caso, al menos, de Cacabelos, donde llegaban, el día de la feria, notarios de las localidades próximas, como, por ejemplo, Villafranca del Bierzo, etc.

En cuanto al destino del ganado vacuno que se comercializaba en las ferias de la ciudad de León, es difícil de esclarecer. Por un lado, el abasto de carne vacuna de la ciudad tenía como punto de referencia las ferias de Cacabelos²² y los mercados de Benavides²³, Santa Marina del Rey y La Bañeza, e incluso parece que los de Villada, ya que a la hora de hacer el pregón del abasto, en caso de no aparecer leoneses interesados se debía pregonar en esa localidad palentina²⁴, aunque esta situación no puede generalizarse, ya que tan sólo se cita en 1589, cuando el rigor invernal causó la muerte de un gran número de reses y provocó la subida del precio de la carne; y los abastos castellanos²⁵, se hacían, por lo visto, principalmente en Cacabelos²⁶ y La Bañeza²⁷. Por lo tanto hemos de pensar que esas reses irían a compensar las explotaciones campesinas de otros puntos más orientados hacia la agricultura, aportando fuerza de tiro; aunque no queremos desechar la idea de que un porcentaje, aunque sea pequeño, también tendría destino cárnico. A su vez, tampoco debemos descartar, que a las ferias de la ciudad acudirían gentes cuyo único fin sería invertir sus ahorros en ganado, que posteriormente dedicarían a la especulación²⁸.

²² A.H.P.L. C. 3128. En 1639, el obligado de las carnicerías de León acudió a Cacabelos para abastecerse, compró 23 bueyes a un tratante lucense.

²³ Así ocurrió, que sepamos, en 1731, 1732 y 1735. En 1731, la ciudad da dinero a un propio para que vaya a comprar ganado a La Bañeza, para el abasto de la ciudad; en 1735, le mandan, además, a Benavides y Santa Marina; y en 1739, para marcar los precios de la carne en la ciudad de León, se acuerda que deben enterarse de los que rigen en La Bañeza, Benavides, Astorga y Palencia, por ser paso del ganado gallego hacia Castilla. A.H.M.L. Actas Municipales.

²⁴ A.H.M.L. C. 159.

²⁵ En los mercados de La Bañeza se abastecieron, en 1663, los obligados de las carnicerías de Las Ventas, Colmenar Viejo, Rioseco y La Nava del Rey; La Mata de Toro, Uruña y Alcobendas, lo hicieron en 1665; en 1651 y 1652, los obligados de Rueda, Tiedra, Tordesillas, Barcial de la Loma, Villamayor de Campos, etc. se congregaron en la citada villa. Así mismo, a las ferias de Cacabelos acudieron los de Dueñas, en 1626; Madrid, en 1644, etc. A.H.P.L. C. 3007, C. 7198, C. 7199 y C. 7085.

²⁶ En 1644, el obligado de las carnicerías de Madrid compró, en la feria de Cacabelos, a un tratante de Santa María de Castro (Lugo), bueyes por valor de 5000 reales; y a otro de Puente Deume, 26 bueyes a 17 ducados/buey. A.H.P.L. C. 3129.

²⁷ Vid. BERNARDOS SANZ, J.U., *Ganadería, consumo de carne y abastecimiento en Madrid (1450-1805)*. Tesis doctoral inédita, 1997.

²⁸ Aunque parece ser que el camino seguido por los burgueses de la ciudad de León, en la dinámica aparcería, fue otro: cobrar sus deudas en ganado. Operación que les iba a resultar sumamente beneficiosa. Vid. RUBIO PÉREZ, L.M., "La burguesía leonesa en el siglo XVIII. Acumulación de capital y actitudes tradicionales", *Estudios Humanísticos*, 13 (1991), pp.253 y ss.

1.- ADSCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL GANADO VACUNO QUE SE VENDIÓ EN LA FERIA DE SAN MARCELO DE LA CIUDAD DE LEÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

Inicialmente, y de forma global, diremos que desconocemos el origen de un 5,6% de las reses vacunas que se vendieron en las ferias de San Marcelo de la ciudad de León²⁹; del resto, casi las tres cuartas partes, tenían su origen en la provincia leonesa, con una ligera ventaja para los montañeses; a continuación, aparecen los asturianos; y con un papel casi simbólico, están los ganados gallegos. Ahora bien, este panorama, que en líneas generales es el que se mantiene a lo largo de toda la muestra, puede ser puntualizado desde diversas vertientes.

En principio, podemos ver como a los asturianos les atrajo cada vez más, para comerciar al menos con su ganado vacuno -dentro del cual la vaca será la gran protagonista-, las ferias de la ciudad de León, de hecho, en la muestra que manejamos en este momento, pasamos de una representación del 2,4%, en 1756, a otra del 33%, en 1796³⁰. La versión contraria sería la de los montañeses, que acaban el siglo con unas cifras semejantes a las de sus vecinos de la zona de depresión de contacto, mientras que en años anteriores son ellos los que más venden. Protagonismo que tampoco podemos recalcar excesivamente, ya que tan sólo, en 1777, tiene cierta entidad, y está 13 puntos por encima; el resto de los años, oscila entre los 2,1 y los 7 puntos. Tal acercamiento se produjo, más que por disminución en las ventas de ganado montañés, porque las ventas de ganado procedente de Tierras de León, sobre todo bueyes y vacas, se incrementan notablemente. Esto vendrá determinado, en gran medida, por el avance que tuvo el censo de ganado vacuno³¹, a costa del lanar, en las riberas de la provincia, en estrecha conexión con el incremento de las roturaciones³² y las necesidades de fuerza de tracción.

Entrando a desglosar esos porcentajes, y tomando como barómetro la tipología de las reses vacunas, nos encontramos con un claro comportamiento diferencial. Los concejos y jurisdicciones enclavados en la depresión de contacto, lograron vender, a lo largo de toda la muestra, un porcentaje de bueyes³³ muy superior al de sus vecinos montañeses; mientras tanto, éstos, los aventajan vendiendo mayor número de vacas y reses jóvenes³⁴. Ventaja,

²⁹ Cuadro nº 1d.

³⁰ PÉREZ ALVAREZ, M., *Ferias y mercados en la Provincia de León*, León 1998, pp. 60 y 61.

³¹ Vid. RUBIO PÉREZ, L.M., *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, León 1986.

³² Referente a la roturación de tierras baldías en la zona castellano leonesa, vid. Sánchez Salazar, F., "Demanda de tierras y roturaciones legalizadas en la región castellano leonesa durante el siglo XVIII", *El pasado histórico de Castilla y León*, Burgos 1983, pp. 395-408.

³³ Cuadro nº 1a.

³⁴ Cuando hablamos de reses jóvenes, debemos precisar que se comercializaron un porcentaje muy superior de machos que de hembras.

que, en el primer caso³⁵, se va a ir atenuando a lo largo de la muestra; y en el segundo³⁶, acentuando. De forma un tanto genérica, podemos comprobar que, en ambos casos, la cifra de reses mayores que se puso en el mercado supera notablemente al de ganados jóvenes. Por otro lado, también se puede constatar como, salvo en 1762, el número de bueyes que fueron comercializados, procedentes de la montaña, fue bastante homogéneo, cosa que no ocurrirá en el resto de las series anuales que disponemos.

En caso de establecer los números índice para las dos zonas leonesas, observamos una evolución similar del comercio, que se concreta en un elevado crecimiento del número de reses comercializadas en 1762, respecto al año que le precede en la muestra, una brusca caída en 1777, y una posterior recuperación en 1796. Ahora bien, no debemos olvidarnos que estamos trabajando con reses comercializadas y no con oferta, aunque, quizá sí tengamos que sugerirnos que el hecho de que la zona que más vende es porque es la que más oferta, y por lo tanto tendrá mayores posibilidades de vender su mercancía, lo cual nos lleva a un nuevo planteamiento que tendrá como apoyo la oferta de ganado que una y otra zona hacen en la feria. Según esto, las coyunturas agrarias recesivas tenderían a paliarse, mejor a compensarse, con la venta de reses, que, por otro lado, son absorbidas en el mercado³⁷. De hecho, tanto la década de los sesenta como la de los noventa³⁸, ambas del siglo XVIII, son claros exponentes de lo que acabamos de decir, ya que el número de ventas en ambas zonas se incrementa notablemente³⁹, respecto a lo que ocurre el resto de los años de la muestra, y como es lógico cada una vende aquello de lo que más tiene⁴⁰, o le sobra. Ésto es, la mayor oferta de vacas y reses jóvenes que hace la montaña vendrá propiciada por ser esos dos

³⁵ Cuadro nº 1b.

³⁶ Cuadro nº 1c.

³⁷ PÉREZ ALVAREZ, M.J., *Ferias y mercados...*, p. 57.

³⁸ Vid. RUBIO PÉREZ, L.M., *Producción agraria...*

³⁹ "En Santillana el papel de la ganadería no sólo era complementario en la economía campesina, cualitativamente su importancia era mucho mayor. Constituía una valiosa fuente de ingresos en metálico para todo tipo de unidades de explotación; únicos y sustanciales en la más pequeñas para las que era la reserva fundamental para los tiempos difíciles, la mejor defensa frente a las malas cosechas..." DELGADO VIÑAS, E., "La explotación agraria y la organización del espacio en la montaña de Burgos: la Merindad de Asturias de Santillana durante los siglos XVI a XVII", *El pasado histórico de Castilla y León*, Burgos 1993, p.414. "Salvo casos muy concretos en los alrededores de Santander, la mayor parte de los fenómenos de mercalización del ganado respondía a esa necesidad de liquidez, de la que podían depender, a veces, la ejecución de una hipoteca y, en definitiva, la propia continuidad de una explotación.." DOMÍNGUEZ MARTÍN, R., *Actividades comerciales y transformaciones agrarias en Cantabria, 1750-1850*, Santander, 1998, p. 103.

⁴⁰ En la mayor parte de los concejos de la montaña de León el porcentaje de vacas y reses jóvenes aventaja al de bueyes. PÉREZ ALVAREZ, M.J., "Distribución diferencial de las especies ganaderas en la montaña de León", *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia y Arte*, 18(1996).

Cuadro 1. PROCEDENCIA GEOGRAFICA DE LAS RESES VACUNAS VENDIDAS EN LA FERIA DE SAN MARCELO DE LA CIUDAD DE LEON (segunda mitad del siglo XVIII)

A)BUEYES										
	1756	%	1762	%	1777	%	1796	%	Total	%
Bierzo			2	0,5					2	0,2
Galicia							121	24,2	121	9,2
Desconocido	6	2,7	14	3,8	11	5,0	23	4,6	54	4,1
Asturias	2	0,9	10	2,7	17	7,7	80	16,0	109	8,3
Montaña	85	37,6	137	36,8	84	37,8	86	17,2	392	29,7
Depresión	133	58,8	209	52,6	110	49,5	189	37,9	641	48,6
TOTAL	226	100	372	100	222	100	499	100	1319	100

B)VACAS										
	1756	%	1762	%	1777	%	1796	%	Total	%
Bierzo										
Galicia							1	0,3	1	0,1
Desconocido	8	5,8	37	11,0	17	7,9	20	5,1	82	7,6
Asturias	8	5,8	52	15,5	67	31,2	167	42,8	294	27,3
Montaña	90	65,2	129	38,5	82	38,1	116	29,7	417	38,7
Depresión	32	23,2	117	34,9	49	22,8	86	22,1	284	26,3
TOTAL	138	100	335	100	215	100	390	100	1078	100

C)GANADO JOVEN										
	1756	%	1762	%	1777	%	1796	%	Total	%
Bierzo										
Galicia										
Desconocido	3	3,2	6	2,8	10	5,3	18	7,2	37	5,0
Asturias	1	1,1	7	3,2	14	7,5	88	35,2	110	14,7
Montaña	56	59,6	141	65,3	119	63,6	112	44,8	428	57,3
Depresión	34	36,2	62	28,7	44	23,5	32	12,8	172	23,0
TOTAL	94	100	216	100	187	100	250	100	747	100

D)Total de reses incluidas las que se agrupan bajo el genérico de vacunas										
	1756	%	1762	%	1777	%	1796	%	Total	%
Bierzo			2	0,2					2	0,1
Galicia							164	14,4	164	5,0
Desconocido	17	3,7	57	6,2	38	6,1	72	6,3	184	5,6
Asturias	11	2,4	69	7,5	98	15,7	376	33,0	554	16,9
Montaña	231	50,4	407	44,1	285	45,7	342	30,0	1265	38,7
Depresión	199	43,4	388	42,0	203	32,5	313	27,5	1103	33,7
TOTAL	458	100	923	100	624	100	1267	111	3272	100

tipos los que más abundan⁴¹, ambos permanecen en los bienes comunales, en régimen que podríamos calificar totalmente de extensivo, durante la mayor parte del año sin exigir grandes inversiones al campesino en su crianza; en cambio, bueyes⁴², tendrán los que necesiten para el trabajo del campo, y poco

⁴¹ En un muestreo que hemos realizado sobre diez localidades de la montaña central y otras tantas de la zona de transición, hemos obtenido los siguientes porcentajes sobre la distribución del vacuno: en la montaña, los bueyes representan el 18,8%, las vacas el 41,5% y los ganados jóvenes el 39,7%; en las riberas los resultados fueron 30,3%, 29,6%, 40,1%, respectivamente.

⁴² Incluso las explotaciones acomodadas en sus establos tan sólo tienen una media de 2,6 bueyes; mientras, las mismas cifras de vacas o crías, en los diferentes grupos sociales, se mueven en valores muy superiores. PÉREZ ALVAREZ, M.J., *La Montaña...*, p. 208

más. En la depresión de contacto, por el contrario, la agricultura copa mayor representatividad dentro de la economía, y el trabajo se hace con bueyes, por lo tanto serán éstos los que más abundan en las explotaciones; y habrá menos vacas y reses jóvenes, debido, entre otras cosas, a que la capacidad de respuesta alimenticia de los baldíos es mucho menor. Prueba de ésto, es que en Vegas del Condado⁴³, la vecera de vacas comparte, en promiscuidad, la superficie de pasto con el ganado menudo; y en Villarodrigo⁴⁴, se limita a cuatro los bueyes que cada vecino puede llevar a la vecera.

Algo que también nos viene a demostrar esa mayor oferta, es que en la montaña se incrementa notablemente la venta de ganado joven durante la segunda mitad del siglo XVIII, lo que bien puede estar relacionado con la evolución que experimentó la cabaña ganadera, o al menos la ubicada en la montaña noroccidental, tendiéndose a sustituir el ganado extensivo por otro en situación de semiestabulación, indicativo de que el campesino tan sólo conservaba los elementos necesarios para equilibrar su explotación. Por lo tanto en ese incipiente cambio de estructuras puede residir la oferta.

En cuanto al precio medio de esas reses, de nuevo, encontramos un comportamiento no estereotipado⁴⁵. En principio, no queremos obviar que, en este momento, cuando trabajamos con precios medios se trata siempre de medias brutas que no están sometidas a ninguna depuración, es decir, no se han eliminado todos aquellos precios que superan o están por debajo de la franja que se crea entre la media y la desviación estándar. El motivo que nos ha inducido a no prescindir de esos valores que no están en la banda central que resulta al aplicar los cálculos anteriores, es: que en caso de tenerlo en cuenta quedarían matizadas todas las cotizaciones, y ésto no nos permitiría apreciar con total nitidez donde se encuadran los ejemplares de mejor calidad.

Una vez realizada esa puntualización, que consideramos de gran importancia, pues no deseamos que los cálculos induzcan a error, vemos como la menor frecuencia en las ventas de animales que tienen su origen en el amplio radio geográfico que configura la depresión, es compensada, respecto a la montaña, por unas cotizaciones superiores, sobre todo en el caso de los bueyes, donde podemos apreciar que todos los años, excepto el de 1796, los procedentes de las riberas se pagaron casi un 20% más que los otros. Tales diferencias están más atenuadas en las vacas y reses jóvenes.

Las diferencias de precio, que acabamos de constatar, vendrán determinadas por una inferior calidad de las reses de montaña, en favor del otro grupo reconocido de animales leoneses, en lo referente a apariencia física, ya que el sistema que seguirían los compradores a la hora de elegir una determinada res sería siempre morfológico, y nada tendrá que ver con la pureza de la raza u otros determinantes que influyen en el precio. Pero, antes de seguir

⁴³ RUBIO PÉREZ, L.M., *El sistema político concejil en la Provincia de León*, León 1993.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Cuadro nº 2.

adelante, queremos matizar una cuestión referente a la pureza de la raza. En otro momento hemos dicho que la endogamia racial que perseguían las comunidades a la hora de determinar cual sería el animal encargado de asegurar la descendencia, tendía, entre otros objetivos, a asegurar el tipo racial, ahora bien, una raza porque se mantenga preservada de todo cruce no tiene porque alcanzar un nivel cárnico, lechero o de trabajo mejor que el de otra raza mestiza o cruzada, de hecho, estos cruces fueron aplicados selectivamente para obtener animales más polivalentes, pues la heterosis siempre se ha mostrado como mejorante de algunos aspectos, entre ellos el de la rusticidad y el de mayor musculación. No creemos que todo eso se les escapara a estas comunidades, totalmente volcadas en una economía agro-ganadera, por lo tanto, quizá tuvieran en cuenta aspectos de este tipo, y entonces a la selección morfológica debemos de añadir la selección de tipo genético.

Volviendo al tema que nos ocupa, esa variación en el precio, entre los ganados montañoses y los de la zona de depresión, residirá, principalmente, en una diferente alimentación. No olvidemos que los ganados de la montaña tan sólo permanecían estabulados durante los meses más duros de invierno; el resto del año, se alimentaban en los bienes comunales canalizados a través de las veceras. Por lo tanto, en la zona más baja, una mayor estabulación les conduce a una mejor alimentación.

En ambos casos, el trayecto que describen los precios, desembocará en las elevadas cotizaciones de 1796, aunque esa curva de signo positivo se inició unos años antes, o al menos así se puede constatar en las Actas Municipales de la ciudad de León, donde, el 11 de mayo de 1792, se dice que el precio del ganado ha subido en La Bañeza, Benavides y Galicia⁴⁶. Todos ellos destacados puntos comerciales de referencia.

2. LA FIGURA DEL TRATANTE

En las ferias leonesas, que nosotros conocemos, tenía un papel muy destacado la figura del tratante, o intermediario entre los criadores y compradores últimos. Aunque en la feria que ahora nos ocupa será muy difícil demostrar ésto, por la forma en que se elaboró el registro, puede constatarfe fehacientemente la figura del tratante en los mercados de La Bañeza y en la feria que se celebraba, en el mes de mayo, en Cacabelos, donde, por ejemplo, Don Pedro Sánchez da Seijas, lucense, en 1740, dio orden a Baltasar Escuredo⁴⁷, vecino de Viana del Bollo, para que comprara, creemos que en la citada feria, o así parece apuntarlo la escritura, cuantos bueyes pudiese para a continuación *venderlos en el reino de Castilla*; Baltasar, junto con su hermano Manuel, compró 47 bueyes, cobrando a D. Pedro medio ducado por cada uno de ellos en concepto de *comisiva*. Intermediario también, será Francisco López, vecino de Sobrado de Trives⁴⁸,

⁴⁶ A.H.M.L. Actas Municipales.

⁴⁷ A.H.P.L. C. 3480.

⁴⁸ A.H.P.L. C. 2922.

que en la feria de Cacabelos, de 1602, compra 30 reses para Alonso de Robles, natural de Benavente, de las cuales 6 pueden ser bueyes medianos, en ningún caso grandes, y el resto vacas, y se las entregará unos días después en Benavente; siguiendo en la ferias de Cacabelos, en 1644, un vecino de Rioseco vende 30 bueyes y varias mulas a un vecino de Valencia de Don Juan, ganado que anteriormente había comprado a un tratante lucense⁴⁹; lo mismo podemos decir de los lacioniegos José González o Manuel Cabríos, que cada otoño hacen *piarada de bueyes*⁵⁰ para revenderlos a los gallegos; o de Juan Muñiz, de Peñaranda de Bracamonte, que compra 57 bueyes en el mercado de La Bañeza y quince días después repite la operación adquiriendo 17⁵¹ *toros castrados*; en la misma tesitura estará un vecino de Friol, que compra 24 bueyes mansos que parecen estar destinados a un mercader de paños de Madrid⁵².

Entre esos vendedores no es infrecuente encontrar a miembros de la pequeña o mediana nobleza, que en muchas ocasiones van a estar representados por personal de su servicio. Tal es el caso del conde de Lemos⁵³, que, por medio de su tesorero, vende 26 bueyes; o del señor de Canedo, D. Alvaro de Quiroga y Bolaño⁵⁴.

Con el fin de participar más directamente en el negocio ganadero que se generaba en torno a las ferias, se crearon las compañías, como la formada, en 1602, por los bercianos, Antonio Losada, pequeño terrateniente que es miembro de la hidalguía local, y Antonio Abella, cuyo oficio principal era el de sastre. El capital inicial de esta compañía fue de 200 ducados, y su objetivo *el trato de bueyes en la feria*⁵⁵.

Centrándonos en las ferias de San Marcelo⁵⁶, que tenían lugar en la ciudad de León, parece que nos enfrentamos a individuos que trataban de complementar su economía anual con la venta de alguna res. No queremos dejar de precisar, que, debido al gran número de homónimos y a pesar de la minuciosidad que hemos intentado aplicar, puede existir alguna pequeña desviación en los cálculos. Una vez hecha esta anotación, vemos como en todos los años de la muestra prevalecen las venta unitarias, siguiendo los porcentajes una trayectoria decreciente a medida que nos elevamos hacia cotas más altas, salvo el caso destacable de 1796, año en el que el número de personas que logró colocar más de tres reses en la feria dobla a los del tramo anterior. En ésto tendrán mucho que ver los asturianos, ya que la media de sus ventas se sitúa en 5,3 cabezas. Los leoneses, por el contrario, mantuvieron el volumen de ventas a lo largo de ese período, no alcanzando en ningún caso la cifra media de dos reses vendidas

49 A.H.P.L. C. 3129.

50 F.S.P.

51 A.H.P.L. 7581.

52 A.H.P.L. C. 3129.

53 Idem.

54 A.H.P.L. C. 3478.

55 A.H.P.L. C. 3007.

56 Cuadro nº 3.

por ganadero. Si profundizamos un poco más, observamos, que, mientras los vendedores procedentes del área de depresión presentan una tónica bastante discontinua, la cifra media de elementos vacunos comercializados que se desprende en el caso de los montañeses se incrementa hasta 1777, momento en el que, a tenor de los resultados actuales, se estanca. De todas formas, todo parece apuntar, debido a que no se aprecian grandes oscilaciones en el número medio de animales vendidos, a que organizaban su economía de una forma más o menos homogénea, es decir, tenían las vacas fértiles necesarias que les permitieran cumplir unas previsiones de venta.

Ahora bien, si los grandes tratantes castellanos aparecen en otras ferias y mercados de la provincia leonesa, ¿por qué no en la ciudad?. Tengamos en cuenta que en este tipo de registro, cuya finalidad era la de anotar que se había efectuado el cobro del impuesto correspondiente, en imposible detectar su presencia, por lo que posiblemente los ejemplos anteriormente citados, de La Bañeza y Cacabelos, puedan perfectamente extrapolarse.

3.- EVOLUCIÓN DE LAS RAZAS VACUNAS EN LA PROVINCIA DE LEÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

El color de la capa que cubre las reses nos aproxima directamente a la identificación de su raza⁵⁷. Ahora bien, tomar como rasgo determinante exclusivamente la coloración, es, en ciertos casos, un tanto peligroso, sobre todo cuando hablamos de reses rojas y castañas, que en conjunto representan más de la mitad de animales vacunos. Ese riesgo vendrá determinado por dos importantes factores exógenos: el concepto que de tales colores tenga el encargado de inscribirla en el registro fiscal de la feria; y el fenotipo, es decir, el conjunto de factores externos que influyen en un ser vivo y que alteran su genotipo, o carga genética heredada de sus progenitores, cuando se adapta al medio. Llevando esto último al terreno práctico, y más concretamente en el caso que no ocupa, diferenciación entre reses de capa roja y de capa castañas, la luminosidad del medio tendrá mucho que ver a la hora de aclarar u oscurecer la tonalidad de la capa. De ahí que las capas rojas y castañas puedan asociarse con la mantequera leonesa, la cual sería la más abundante, la asturiana de los valles, la rubia gallega, la vianesa, e incluso con la alistana sanabresa⁵⁸ y la asturiana de las montañas. Tampoco será muy complicado asociar el tinte castaño con la raza autóctona berciana, ya que, aunque esta zona no jugó ningún papel en las ferias de la ciudad de León por tener en su territorio ferias tan importantes como el de Cacabelos, tuvo importantes relaciones con la montaña leonesa.

⁵⁷ Cuadro nº 4.

⁵⁸ De la importancia que tuvo la sanabresa en la provincia de León, nos hablan las ordenanzas de Palacios de Jamúz. En esta localidad, a finales del siglo XVII, la monta espontánea había provocado una merma en la calidad del ganado vacuno, y la solución que busca el concejo es la reproducción dirigida con sementales sanabreses. RUBIO PÉREZ, L.M., *El sistema político...*

Cuadro 2. PRECIO MEDIO DE LAS RESES EN FUNCION DE SU PROCEDENCIA GEOGRAFICA (segunda mitad del siglo XVIII)

	Bueyes				Vacas			
	1756	1762	1777	1796	1756	1762	1777	1796
Asturias	286,0	162,0	136,8	409,3	219,6	166,8	166,5	302,1
Desconocido	282,3	207,1	297,1	462,7	207,9	147,9	230,8	331,1
Galicia				633,1				450,0
Montaña	275,4	207,1	269,5	484,0	181,8	136,2	166,6	317,7
Depresión	352,1	270,7	349,0	569,4	215,0	150,0	186,3	392,5

	Reses Jovenes				Total			
	1756	1762	1777	1796	1756	1762	1777	1796
Asturias	108,0	84,4	140,0	211,1	221,7	157,5	157,3	305,3
Desconocido	163,0	93,0	120,2	202,2	219,5	156,1	221,9	349,9
Galicia								631,6
Montaña	186,7	106,9	121,2	202,9	216,2	148,2	180,8	328,4
Depresión	197,0	127,4	130,7	255,2	229,9	222,9	264,6	493,9

Cuadro 5. NUMERO MEDIO DE RESES VACUNAS QUE VENDIERON LOS TRATANTES EN LA FERIA DE SAN MARCELO DE LA CIUDAD DE LEON (segunda mitad del siglo XVIII)

	1756			1762		
	Reses	Tratan.	Media.	Reses	Tratan.	Media
Bierzo				2	1	2,0
Desconocido	17	13	1,3	57	32	1,8
Galicia						
Asturias	11	7	1,6	69	14	4,9
Montaña	231	150	1,5	407	261	1,6
Depresión	199	135	1,5	388	207	1,9
TOTAL	458	305	1,5	923	515	1,8

	1777			1796			TOTAL		
	Reses	Tratan.	Media.	Reses	Tratan.	Media	Reses	Tratan.	Media
Bierzo							2	1	2,0
Desconocido	38	28	1,4	72	36	2,0	184	109	1,7
Galicia				164	6	27,3	164	6	27,3
Asturias	98	25	3,9	376	71	0,53	554	117	4,7
Montaña	285	160	1,8	342	190	1,8	1265	761	1,7
Depresión	203	149	1,4	313	200	1,6	1103	691	1,6
TOTAL	624	362	1,7	1267	503	2,5	3272	1685	1,9

Vendieron	1756	1762	1777	1796
1 res	73,1	67,4	68,9	66,3
2 reses	21,2	20,7	18,8	17,8
3 reses	3,2	5,5	6,5	5,1
+ 3 reses	2,5	6,4	5,8	10,8
TOTAL	100	100	100	100

En el caso de las capas negras resulta más fácil asociarlas a unas razas concretas, éstas serían la avileña negra ibérica, la caldelana o la sayaguesa. La primera tiene su principal centro geográfico en la zona centro peninsular; la sayaguesa en la comarca que la intitula; y la caldelana en Orense. En cuanto a la capa blanca, bien puede tratarse de la blanca cacereña o de un cruce que dio como resultado una res albina.

Todas estas razas foráneas, que acabamos de citar, debieron asentarse en nuestra provincia en una época temprana, de otra forma no se explicaría su proliferación, no debemos olvidar que cualquiera de ellas no tiene una representación esporádica, sino que parecen bien consolidadas. Explicar como llegaron no resulta difícil. En principio, no debemos obviar que al norte montañoso llegaban numerosos ganados vacunos trashumantes, ya sean de vaqueiros o mezclados con los rebaños ovinos, y que esos visitantes se alimentaban en los puertos de montaña muchas veces en promiscuidad con las reses autóctonas. Todo ello, a pesar de que las ordenanzas concejiles eran muy estrictas a la hora de legislar todo lo referente a sementales; y también que en los contratos de arrendamiento de puertos se especificaba claramente la parte de pasto que correspondía a cada ganado, autóctono o foráneo, y las

penas que se imponían a los infractores. Pero todas estas medidas legislativas no podían controlar, aunque si prevenir, la monta espontánea. A su vez, entre vaqueiros, trashumantes y leoneses, se originaría un comercio vacuno que contribuiría a infiltrar las nuevas razas ganaderas, en este caso de vacuno, en los otros territorios.

Por otro lado, las razas procedentes del ancestral tronco negro ibérico, ya sea la avileña, sayaguesa o caldelana -los bueyes que se encuadran en esta coloración son los más cotizados-, al igual que la blanca cacereña, eran todas reses de gran capacidad física y resistencia para el trabajo, de ahí, que sean precisamente éstas las que aparecen mejor representadas en la zona de depresión. En estas zonas bajas la agricultura estaba más desarrollada que en la montaña, ésto explica la mayor presencia de esos ecotipos raciales; mientras, la montaña parece buscar grupos que sean más polivalentes, es decir, el trabajo del campo al ser relativamente un poco más relajado, por tener que laborear en fincas de escasa extensión, no requería animales con grandes capacidades específicas motoras, lo que les permitía buscar otros rendimientos al animal.

En cuanto a la evolución de esas razas, vemos que hay una demanda cada vez menor de reses de capa negra y de capa blanca, indicativo de ejemplares pertenecientes a las razas más aptas para el trabajo. Buscar una explicación a este cambio de preferencias es un tanto arriesgado, pero creemos que tendrá mucha relación con las nuevas roturaciones, es decir, con el aumento de ganado vacuno a costa de las especies menores. La ausencia de estas últimas provocaría un desequilibrio en las explotaciones que tendría a compensarse con bovinos de razas más polivalentes, es decir, que tuvieran capacidad para el trabajo y para todo lo derivado de la reproducción.

Finalmente, sólo nos cabe decir que sin duda el ganado vacuno en la provincia de León, en especial en la franja septentrional, la montañosa, supuso "la vida" de su pobladores. Se utilizó como fuerza motriz (arado, transporte, etc.). Al margen de su carácter racial, proporcionó alimento (carne fresca de animales jóvenes y cecina en animales de desvieje), leche (principalmente a partir de una raza vacuna mítica, la mantquera leonesa), que por lo general era utilizada en su gran mayoría para la elaboración de manteca (durante la Edad Moderna y gran parte del siglo XIX, la denominación de manteca de vaca se refería a lo que actualmente se conoce como mantequilla), que alcanzó fama fuera de nuestra provincia y sobre todo en Madrid, ciudad cortesana donde era muy apreciada y demandada, y sobre todo, y consultada en profundidad la documentación, su enorme importancia en la generación de carne "fresca", pues los cebones, eran muy demandados y utilizados por los infinitos "obligados de la carne" de las poblaciones meridionales de Castilla y León. Competían y en casos suplantaban a los ejemplares gallegos cuando estos eran muy demandados y escaseaban. Hubo años en la ciudad de León, como ejemplo, que el "obligado de la carne" pertenecía a algún pueblo de la montaña leonesa.

Cuadro 6. DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL COLOR DE LA CAPA DE LAS RESES VACUNAS

	Montaña				Depresión de contacto			
	1756	1762	1777	1796	1756	1762	1777	1796
ROJO	32,3	42,2	48,1	47,6	28,7	37,7	52,2	52,5
CASTAÑO	24,7	13,3	15,2	14,8	24,8	17,2	13,1	16,7
PARDO	19,6	19,3	23,8	26,5	10,1	17,7	15,9	20,4
NEGRO	5,7	10,7	8,6	5,3	19,4	17,2	9,7	8,0
PINTA	9,5	5,5	1,0	0,5	3,9	3,8		
BLANCO	7,6	8,9	3,3	5,3	12,4	6,5	6,2	2,5
MELONA	0,6							
GALLEGA					0,8			
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
Nº DE RESES	158	270	210	189	129	215	145	162

Cuadro 7. VALOR MEDIO DE LAS RESES EN FUNCION DEL COLOR DE SU CAPA

	Bueyes				Vacas				Reses que nos han servido para calcular la media			
	1756	1762	1777	1796	1756	1762	1777	1796	1756	1762	1777	1796
Rojo	312,6	229,8	294,5	518,6	205,7	152,4	191,5	322,7	65	163	142	206
Pardo	300,9	214,8	276,8	457,8	168,3	145,4	186,0	315,2	41	74	71	110
Negro	326,6	267,0	298,4	546,1	226,5	137,1	195,7	327,9	30	57	25	24
Castaña	287,7	256,4	297,3	620,8	191,1	143,6	220,0	370,9	51	55	52	78
Blanco	309,6	208,5	306,8	472,9	194,8	144,3	207,5	336,4	26	19	19	17